

PANEGIRICO

DE

# SANTO TOMÁS DE AQUINO

PRONUNCIADO POR EL

**M. R. P. DOMINICO FR. FILIBERTO DIAZ**

PROFESOR EN CIENCIAS Y CATEDRÁTICO DEL  
COLLEJO DE GUEVAS DE VERA

EL DOMINGO 8 DE MARZO DE 1896

EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JOSÉ DE MADRID

CON MOTIVO

de la solemnidad dedicada al Ángel de las Escuelas por cincuenta y tres  
Catedráticos honorarios de la Universidad Central.

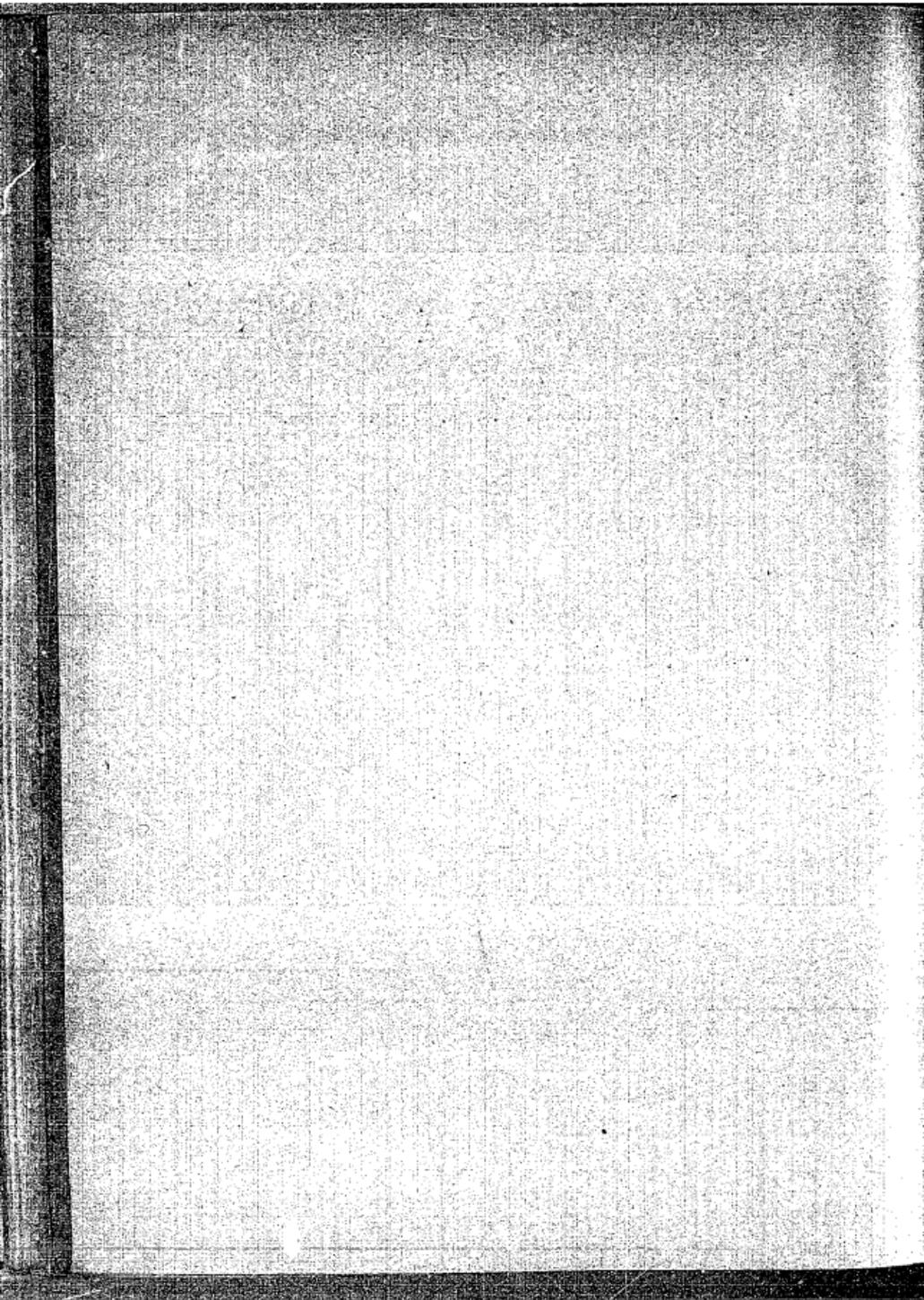
Con licencia de la Autoridad Eclesiástica

MADRID

IMPRENTA DE ANGEL B. VELASCO

16 - Don Andrés Boreaga - 16

1896



17

PANEGIRICO  
DE  
**SANTO TOMÁS DE AQUINO**

PRONUNCIADO POR EL

**M. R. P. DOMINICO FR. FILEBERTO DIAZ**

LICENCIADO EN CIENCIAS Y CATEDRÁTICO DEL  
COLEGIO DE CUEVAS DE VERA

EL DOMINGO 8 DE MARZO DE 1896

EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JOSÉ DE MADRID

CON MOTIVO

de la solemne función dedicada al Ángel de las Escuelas por cincuenta y tres  
Catedráticos numerarios de la Universidad Central.

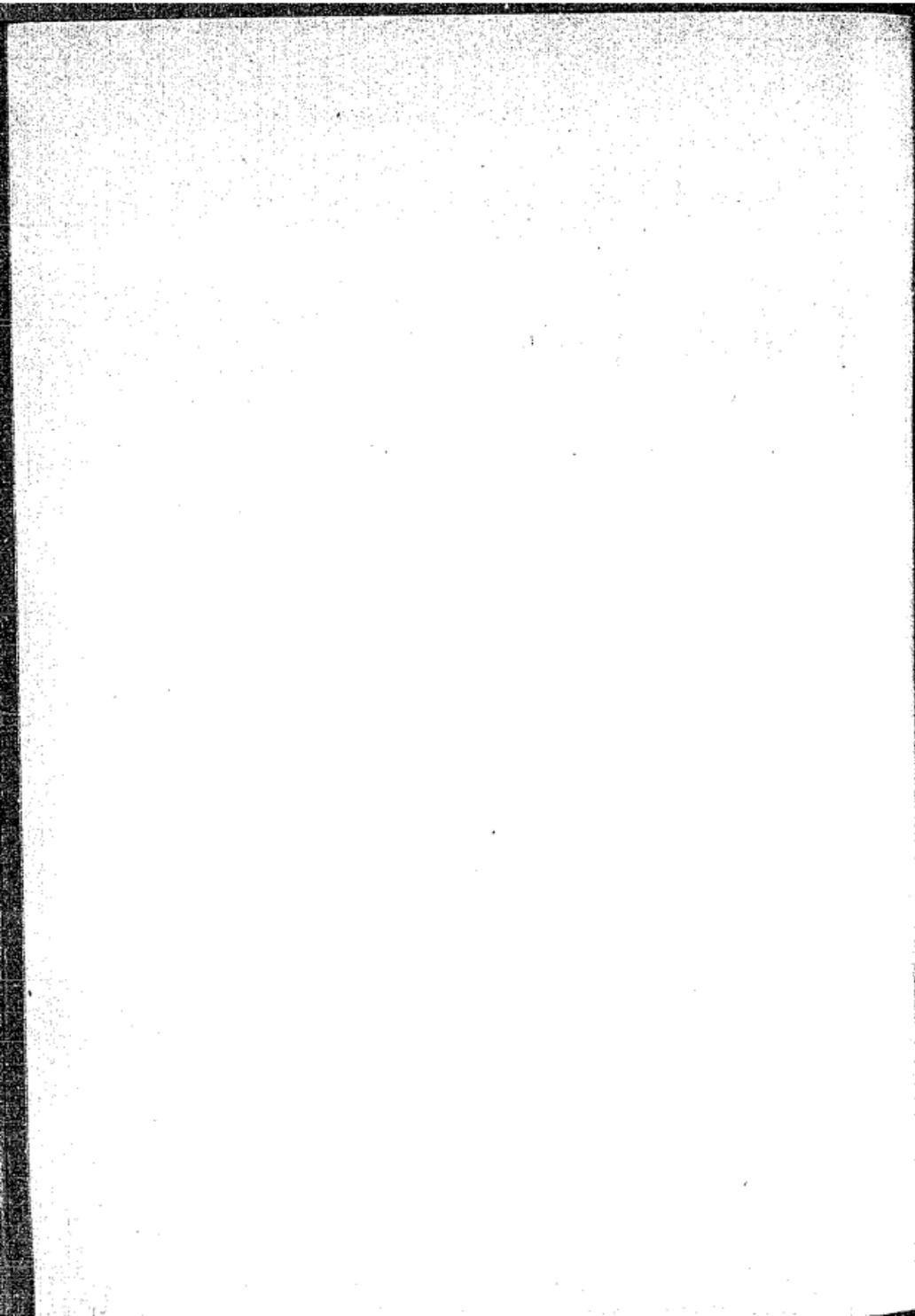
---

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica

---

MADRID  
IMPRESA DE ÁNGEL B. VELASCO  
16—Don Andrés Borrego—16

1896





*Ego sum unus ex septem,  
qui astamus ante Dominum...  
Cum essem vobiscum, per  
voluntatem Dei eram. Ipsi  
benedicite et cantate illi.—  
Tob. XII. 15-18.*

Excmo. é Ilmo. Señor.

SEÑORES:

COMO existe profunda consonancia entre el temperamento físico y el temperamento moral en los individuos, existen íntimas relaciones entre la historia de la humanidad y la historia del medio en que, realizando sus destinos providenciales, la humanidad se desenvuelve <sup>1</sup>. Y la extrañeza, caso de surgir, desaparecería desde el momento en que se tomara á la Historia natural en su acepción más amplia y trascendente. La historia del hombre y la del planeta en que habita no fueran entonces

<sup>1</sup> *Vita spiritualis conformitatem aliquam habet ad vitam corporalem, sicut et cætera corporalia conformitatem quamdam spiritualium habent.—*(3.<sup>a</sup> part., q. 65.<sup>a</sup>, art. 1.<sup>o</sup>)

más que dos ramas de un mismo tronco, simultáneas aplicaciones de la ecuación de los mundos. presentida por el genio de Laplace. y cuya fórmula Dios se ha reservado, escribiéndola únicamente con velados caracteres en el Verbo, abismo venerando de toda revelación y toda ciencia. Pálido trasunto nuestra mente de la inteligencia increada, va anudando con lentitud y laboriosidad las dispersas relaciones de los seres en síntesis comprensivas, y al sumar recónditas analogías y restar ostensibles diferencias, queda gratamente sorprendida por las armónicas proporciones del conjunto. Las Edades de la historia humana son afines á las Eras geológicas.

Hoy cumple á nuestro propósito fijarnos con preferencia en la Edad Media, verdadera época terciaria de la civilización. En la Era terciaria, fúlgida aurora de la actual, se dibujan definitivamente los continentes y los mares, desarróllase gigantesca fauna, normalizanse las estaciones; álzanse, en virtud de ciclópeas fuerzas orogénicas, las cordilleras del Himalaya, los Andes y los Alpes, y adquiere, finalmente, nuestro globo su típica fisiografía. ¿Y en la Edad Media? En la Edad Media se inauguran los grandes principios de asociación en las Órdenes mendicantes, surgen próceres inteligencias en la Política, la Ciencia y el Derecho; brotan vastas concepciones, que se traducen en eflorescencias portentosas, como las Cruzadas, las *Sumas*, el *Opus* y el *Speculum Majus et Minus*, el *Contemptus Mundi*, la *Divina Comedia*, las catedrales góticas y se cierra, a mayor abundamiento, completando el mapa con el descubrimiento del Nuevo Mundo.

No os admire ya el rudo batallar en el siglo XIII de ideas y sentimientos y tendencias encontradas; es el eco, la reciprocidad periódica de las convulsiones, de las tempestades, de las energías que desplegó la corteza terrestre para consolidarse, aprisionando el fuego central, siempre dispuesto a sacudir el yugo y convertirlo todo en

«Campos de soledad, mustio collado.»

Será aventurado, ó pecará de ilusorio, ú obedecerá á prejuicios de educación naturalista paralelismo tal; pero cuando estudiaba á Santo Tomás y á su siglo, y asistía en espíritu á las lides entre el nominalismo y el realismo de la escuela, enconadas por el conceptualismo de Abelardo, quien sembró la duda y el libre examen en su antinómico libro *Sic et non*, abigarrada congeries de textos dislocados de la Escritura y los SS. PP.: cuando reflexionaba sobre la invasión literaria de los árabes, más temible que la material que amenazó á la Europa entera, y que pedía á voces la reaparición de un Martell intelectual, pues la teoría emanatista de Avicibrón se traducía en brutal panteísmo, de consecuencias religioso-morales tan desastrosas, que sirvieron de auxiliar eficacísimo á los albigenses <sup>1</sup>, mientras que Averroes, el depravador de la filosofía peripatética <sup>2</sup>, quemaba incienso en los altares de la razón impersonal, preconizando el intelecto uno y la eternidad del mundo <sup>3</sup>; cuando se recrui-

1 M. Pelayo.—Prólogo del tercer tomo de los *Heterodoxos*.

2 Santo Tomás.—*Opusc. de Unitate intellectus*.

3 El Concilio lateranense V, celebrado bajo la presidencia

decía el cisma griego y la Iglesia se veía devorada por la simonía y las exigencias imperiales, y la disolución político-social era inminente en ese cataclismo producido por el choque de pasiones soliviantadas, de resucitados errores, de nuevas ideas, de paganos recuerdos, de aspiraciones místicas y exaltaciones medioevales, yo creo presenciar las titánicas luchas características de lo que pudiéramos llamar los tiempos medios de la vida geológica.

Y en medio de esas revueltas é inestabilidad, en medio de las fluctuaciones y el trastorno, en medio de esa agitación y ese vaivén incesante, ¿hay algo estable, incommovible, perenne, duradero?

Si; alzad los ojos al ciclo. El sol, el sol que desde el principio de los tiempos ha presenciado, impasible, hundirse los valles, erguirse las cordilleras, volcarse los océanos, trocar su curso los ríos, nacer y extinguirse floras y faunas variadisimas y exuberantes, prodigando siempre luz, calórico, vida en refulgentes cascadas. Así, así el espíritu religioso, la Fe católica, la Iglesia y su Evangelio, y su moral y su disciplina han presenciado la dispersión de las razas, el orto y el ocaso de los imperios, el entronizamiento de las repúblicas, los escandalosos fugaces triunfos de la impiedad, la apostasia de las naciones, la coronación del error, el desgarramiento de su túnica inconsútil, siempre prodigando torren-

---

de León X, condenó la doctrina averroísta del intelecto uno, resucitada por Pomponacio en el siglo xv, y en la cual viene á resolverse el panteísmo idealista.— *Vid. Zigliara, Pscl. capítulo II, art. I.*

tes de verdad, de bondad, de belleza, de cultura, de civilización y de progreso. Para esto se ha replegado sobre sí misma, ha concentrado su savia, y adquiriendo nuevos bríos, alentada su esperanza por las infalibles promesas de la divinidad, el número de sus aparentes derrotas ha sido siempre el de sus más ruidosas victorias. Por algo ha dicho Kepler, con pintoresca frase de alta significación moral, que los eclipses son los pedagogos de los astrónomos.

Se imponía una cruzada intelectual <sup>1</sup>. Resonaba aún el eco de la caldeada palabra de San Bernardo, cuando decía á los cruzados: «Jesucristo ha comenzado á perder parte de su reino; á reconquistar el terreno que Jesucristo pierde.» Un español, Santo Domingo de Guzmán, hijo de héroes, fué escogido por Dios para levantar el abatido espíritu, organizando aguerrida *Orden de la verdad*, la cual, mejor que las huestes capitaneadas por Godofredo de Bouillón, volviera por los fueros de la Ciudad Santa y... ¿recordáis el magistral dibujo de Gustavo Doré, donde nos pinta luminoso ángel mostrando a los cruzados el camino de Jerusalén...? De ese modo se mostró Santo Tomás de Aquino a los nuevos batallones de la Cruz, guiándoles á la conquista de la Jerusalén celestial. Os he indicado ya mi tema. Antes que doctor Angélico, fué ángel <sup>2</sup>, dicese en un antiguo elogio de Santo Tomás: estudiemos, pues,

<sup>1</sup> También este pensamiento de cruzada intelectual lo tuvo el beato Raimundo Lulio.—*Vid. Alberto Magno y su siglo*, por D. Salvador Constanzo, nota 6.<sup>a</sup>, pág. 269.

<sup>2</sup> Debido á Jammy.

las prendas de que el Señor le adornó para llevar á feliz término su misión providencial, y cómo consiguió asentar en los corazones y las inteligencias el reinado social de Jesucristo y la Iglesia sacrosanta, mediante la depuración, el concepto claro y preciso de la divinidad, punto capital de toda escuela ó sistema filosófico-teológica.

Ahora es cuando verdaderamente me siento penetrado de mi insuficiencia y pequeñez. Nunca con más oportunidad que en la ocasión presente ha podido decirse «mejor panegirista pedía el santo». ¡Qué lástima que, como Santo Tomás cuando sorprendió á San Buenaventura escribiendo la vida de San Francisco, no podáis vosotros exclamar: *Sinamus sanctum pro sancto laborare!* Reflexionad, con todo, os suplico, que hijo de obediencia me mandan, vengo y...

«Mensajero sois, Señor,  
non tenedes culpa, non.»

Pero la causa es de Dios; Él volverá por sus fueros; yo me limitaré á traduciros sus enseñanzas; callará el hombre y hablará Dios.

Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha <sup>1</sup>; hablad, Señor, que vuestro siervo espera; hablad, Señor, que vuestro siervo reza:

*Dios te salve, María.*

---

<sup>1</sup> *I Regum*, cap. III, v. 10.



*Ego sum, etc*

I

**S**E nos refiere en el libro de Tobías que, agradecido el buen anciano a las señaladas bondades de que el arcangei Rafael le habia colmado, llamó á su hijo aparte y le dijo: «¿Qué podremos dar á este santo mancebo que contigo ha venido? Respondió el hijo: ¿Y qué recompensa, padre mio, le daremos? ¿Hay algo proporcionado á sus beneficios? Me llevó y me trajo sano, cobró á Gabelo el dinero, me ha dado una esposa de quien ahuyentó al demonio, con ingente gozo de deudos y amigos, me libró de ser devorado por el pez; á ti también te ha concedido poder ver la luz del cielo: nos ha llenado de bienes. ¿Qué le podremos ofrecer digno de mercedes tantas?» 1.

1 Cap. XII, v. 1, 2, 3.

En vano hubiera querido yo buscar en parte alguna compendio más acabado y expresivo, resumen más circunstanciado y que mejor responda á los destinos providenciales de Santo Tomás. Guió sana y salva á la Cristiandad; recobró los tesoros del saber que, como en préstamo, habían recibido las antiguas escuelas filosóficas; ahuyentó el genio del mal de la verdadera sabiduría, y logró desposar con ella el espíritu cristiano; libró á su siglo y á cuantos le han sucedido del error, é hizo que de nuevo se enseñoreara de las inteligencias la verdadera luz del cielo, que es Jesucristo, colmando, por tal norte, de bienes é hinchendo de gozos la Iglesia. Prendas singularísimas le adornaron al efecto. Fué ángel.

Uno de los grandes principios de Santo Tomás es que *bonum est sui diffusivum*: «El bien es comunicativo», tiende á la difusión. Dios, verdad y bondad y belleza por esencia, es en si mismo acabado y perfectísimo. Viéndose produjo su Verbo; del amor de ambos brotó el Espíritu Santo, y la dicha de su interna fecundidad le hace tan soberanamente bienaventurado que nada ni nadie podrá añadirle el más tenue átomo de gloria. Sin causar á nadie agravio, podía haberse reconcentrado en su felicidad dejando en mero ser ideal los infinitos mundos posibles. Sin embargo, plácele prodigar-se: es Creador. Y como su voluntad es eficazísima y corre parejas con la virtualidad inmensa de su entendimiento, así como éste, entendiendo la verdad de los seres, es causa de esa verdad; la voluntad es causadora de la bondad en ellos, también existente precisamente por quererlos; de suerte que el ser, y

la verdad, y la bondad, y las perfecciones creadas, no obedecen más que á ejecutivos actos de amor de Dios, que extienden su acción, no sólo á la esencia, sino hasta á las modalidades y propiedades esenciales de cuanto existe, ora sean agentes libres, ora agentes necesarios <sup>1</sup>.

Si el Océano en si mismo se reconcentrara, secaríanse las fuentes, los rios y los arroyos que surcan la superficie de la tierra, y falta ésta de vivificadoras linfas, languidecería, agostaríanse las campiñas, y la muerte respondería como un eco fatidico al egoismo del Océano. Pero nada de esto ocurre. Solicitadas las ondas del mar por los ardientes rayos del sol se evaporan, y convertidas en flotantes lagos, señórcanse de las regiones atmosféricas hasta que la árida tierra las llama: descienden, la abrevan, penetran á través de sus capas y retornan por ignoradas pendientes al Océano de donde partieron. Dios es el verdadero océano del ser, y de la vida, y de la sensibilidad, y de la intelectualidad: esas cuatro grandes manifestaciones de la Creación. cuya trama y cruzamiento y jerárquico escalafón constituyen el Universo, y que han brotado del poder de la Divina esencia al ser ésta solicitada por los ardorosos rayos de su bondad; pero á condición de volver á Dios, de donde partieron por los tan escondidos como venerandos senderos de la predestinación. La Divinidad no puede buscar fuera de si misma

<sup>1</sup> *Cum igitur voluntas divina sit efficacissima, non solum sequitur quod fiant ea quæ Deus vult fieri, sed et quod eo modo fiant quo Deus ea fieri vult. Vult autem quædam Deus necessario quædam contingenter, ut sit ordo in rebus ad complementum Universi.*—Part. I, Quæst. XIX. art. VIII.

bien alguno <sup>1</sup>. *Universa propter semetipsum operatus est Dóminus.*

Pues bien: en este retornar de los seres creados á su primer principio, Dios ha establecido tal correlación y dependencia entre los cuatro mundos, mineral, viviente, sensitivo y espiritual, que así como la materia inerte por los vegetales entra en el campo de la sensibilidad y hasta sirve de órgano á nuestro entendimiento, reciprocamente los seres superiores, asociados al plan divino, contribuyen á que cielos y tierra canten y pregonen las magnificencias del Creador. Y no arguye esto poquedad é insuficiencia, sino antes bien superabundancia de causalidad. Así como un profesor es tanto más eminente, nos dice el Angélico, cuanto forma discípulos más aventajados, y llega al *máximum* si logra crear escuela y tiene alumnos que pueden á su vez convertirse en maestros, así habla más alto en pro de la primera causa, no sólo producir meros efectos, sino efectos que á su vez pueden ser causas <sup>2</sup>. De ahí la cooperación del mundo intelectual en el gobierno del Universo. Luego los espíritus existen, ya porque la cadena ontológica hubiese resultado incompleta faltando el anillo que eslabonara el mundo sensible con la espiritualidad di-

<sup>1</sup> Prov. XVI, 4.

<sup>2</sup> *Deus sua opera in sui similitudinem producere voluit, quantum possibile fuit, ut perfecta essent et per ea cognosci posset. Et ideo, ut in suis operibus repræsentaretur, non solum secundum quod in se est, sed etiam secundum quod aliis influit, hanc legem naturalem imposuit omnibus, ut ultima per media reducerentur et perficerentur, et media per prima.*—Supp. Quæst. XXXIV, art. 1.

vina, ya también por las exigencias de la Providencia dentro del presente estado de cosas establecidas por Dios. Y como hay gradaciones insensibles entre los seres, y la escala ascendente es metódica, y a la manera que han podido constituirse en química series homólogas y heterólogas, por repetidas condensaciones del hidrógeno, y fijar tipos originarios en el reino vegetal y el animal, y aun entre ambos reinos, la línea divisoria apenas si trazarse puede en las primeras apariciones microorgánicas, así en el reino de los espíritus se confirma siempre el gran principio escolástico *Supremum infimi attingit infimum supremi*. De ahí la posibilidad de hombres angélicos, que se convierte en un hecho al estudiar á nuestro protagonista.

¿Cuántos y cuáles son los caracteres de los buenos ángeles? Á tres pueden reducirse: inmaterialidad completa y específica, universalidad en la simplicidad relativa de su intelección y unión apretadísima con el primer principio. Considerémoslas por separado. Muy bien se ha dicho que nuestro sistema de filosofía no es ordinariamente más que la historia de nuestro corazón. Por la reciproca influencia entre el alma y el cuerpo hay que explicar las grandes sublimidades y las grandes aberraciones del genio. Dice San Agustín que permite Dios culpables cegueras por ilícitas concupiscencias; también espacia los horizontes de entendimientos, no oscurecidos por la inmersión total del alma en los bastardos placeres del sentido. La sublimidad del Evangelio de San Juan, aquel arrancar desde el principio del Verbo, no se ha de buscar exclusivamente en sus inspiradoras intimidades con Jesús.

sino también en su virginidad, que fué la que atrajo sobre el discípulo amado las predilecciones del Salvador. Tratando nuestro Santo de las bienaventuranzas, hace notar que á los limpios de corazón se promete la visión beatífica, y el don correspondiente es el de entendimiento <sup>1</sup>. La razón es su gran principio acerca del conocimiento. Para entender y ser inteligible es condición *sine qua non* la inmaterialidad <sup>2</sup>.

Cuanto una inteligencia esté más elevada sobre

<sup>1</sup> *In sexta beatitudine, sicut et in aliis, duo continentur: unum per modum meriti, scilicet munditia cordis, aliud per modum pramii, scilicet visio Dei; et utrumque pertinet aliquo modo ad donum intellectus.*—2.<sup>a</sup> 2.<sup>m</sup> Quest. VIII, art. VII.—*Quando inferiores potentia vehementer afficiuntur ad sua objecta, consequens est quod superiores vires impediuntur et deordinentur in suis actibus. Per vitium autem luxuria maxime appetitus inferior, scilicet concupiscibilis vehementer intendit suo objecto, scilicet delectabili, propter vehementiam passionis et delectationis. Et ideo consequens est quod per luxuriam maxime superiores vires deordinentur, scilicet ratio et voluntas.*—Quest. CLIII, art. V.

<sup>2</sup> *Cognoscentia a non cognoscentibus in hoc distinguuntur quia non cognoscentia nihil habent nisi formam suam tantum, sed cognoscentes naturam est habere formam etiam rei alterius: nam species cogniti est in cognoscente. Unde manifestum est quod natura rei non cognoscentis est magis coarctata et limitata; natura autem rerum cognoscentium habet majorem amplitudinem et extensionem: propter quod dicit Philosophus—3 de Anima text. 37—quod anima est quodam modo omnia coarctatio autem formæ est per materiam. Unde et supra diximus quod formæ secundum quod sunt magis immateriales, secundum hoc magis accedunt ad quamdam infinitatem. Patet igitur quod immaterialitas alicujus rei est ratio quod sit cognoscitiva et secundum modum immaterialitatis est modus cognitionis.*—Part. I. Quest. XIV, art. I.

la materia, más potente y vigorosa será su inteligencia. El acto intelectual esencialmente es vital, compenetrativo y adecuador, y como hay que buscar fuera de la materia el principio de la vida, y un ser cuantitativo podrá parcialmente superponerse, pero nunca compenetrar y adecuarse con otro, de ahí que la independencia de la materia nos dé la clave de la inteligibilidad activa y pasiva, y que ambas a dos estaran en razón directa del grado de abstracción. Cuanto se diga es poco para ponderar este carácter fundamental de nuestro angélico Patrono. Vivía en el mundo, pero con el pensamiento y el deseo en la patria de la eternidad. Noble é hijo de reyes, da de mano á las mundanas pompas para ingresar en una Orden mendicante. Y en vano es que sus deudos quieran á la fuerza imponérsele y apelen á la violencia y a un argumento de tejas abajo, decisivo: torpe echadiza Mesalina pone en juego su arteria para ver de evaporar al fuego Cítreo aquella firme vocación religiosa; el inofensivo joven, herido en las más delicadas fibras del alma, ármase de tizón humeante, que topa allí por acaso; con un fuego ahuyenta otro fuego: traza una cruz en la pared con su arma carbonizada, cae de rodillas ante el signo salvador, brota de su corazón entusiástico *Te Deum*, le embarga éxtasis dulcísimo, descienden los ángeles del consuelo, ciñenle preservador cingulo y comienza ya a vivir vida angélica sin experimentar jamás, en adelante, los insultos de la rebelde carne, que al mismo San Pablo abofeteaban.

No holgaría añadir como ejemplos tradicionales de su continua abstracción la de una cura, doloro-

sisima de suyo, que en una pierna sufrió sin experimentar mal alguno, y su célebre frase *conclusum est contra manichæos*, comiendo con San Luis.

Corolario de su inmaterialidad es la simplicidad de su intelección, segundo carácter de los ángeles. *Qui sunt fortioris intellectus, ex paucis multa capere possunt* <sup>1</sup>, nos dice el mismo. En una flor donde la vanidad femenil no ha descubierto, quizá, más que un adorno, encuentra un botánico todo un mundo de ideas y relaciones. Poned á un profano y á un iniciado en los secretos del arte ante una obra clásica, y veréis la diferencia de percepción ante la unidad objetiva. Es lo que ocurrirá en la gloria. Todos veremos á Dios, pero no todos veremos igualmente en Dios. Y lo que ocurre, de ordinario, con la vista: hay miopes y prsbitas y sujetos de vista normal. La perfección intelectual se mide, pues, por la simplicidad y universalidad en las ideas, que son como la moneda privativa de las grandes inteligencias. Y tal es el poder de la lógica, y la fascinación de la unidad, y el ascendiente de trascendentales concepciones, que no de otra suerte se explica la boga que ha alcanzado la deslumbrante fantasmagoría de Hegel, en la que el ser y el no ser, lo real y lo ideal, la lógica y la metafísica se reducian á suprema unidad, desarrollándose luego en áurea cadena y variedad fecundísima, siempre por modo trológico, sin que un solo anillo de la naturaleza ni del espíritu quedara fuera de la red. (Menéndez Pelayo, Discurso preliminar del tercer tomo de *Los Heterodoxos*.)

<sup>1</sup> Part. I, Qu. LV, art. III.

Pues bien; Santo Tomás, al tratar del conocimiento de los ángeles, y una vez que ha sentado que sólo en Dios la inteligencia se identifica con su esencia, porque sólo ella abarca la verdad infinita, objeto total del entendimiento, nos dice que cuanto más próximos á la primera inteligencia, tanto los ángeles entienden por menos en número y mas universales ideas <sup>1</sup>. Y aqui si que aparece de relieve con cuánta propiedad se llama al santo doctor *Angélico*. Contadísimos son los principios en que basa todo un inmenso saber <sup>2</sup>.

Cada rama de lo que hoy se llama Metafísica especial no descansa más que en un solo principio.

Yo recuerdo que de estudiante, y como ejercicio sintético en Psicología, v. g., deducíamos de la definición del alma humana toda esa tan portentosa Psicología Tomista. En efecto, por ser el alma sustancia espiritual, pero incompleta, *in ratione speciei*, siguese que es simple, que es inmortal, que no procede de la materia, ni de traducionismo corpóreo, ni por emanación, sino por creación inmediata; debe unirse como única forma sustancial al cuerpo para constituir un todo específico, y por

<sup>1</sup> *Ex hoc sunt in rebus aliqua superiora quod sunt uni primo, quod est Deus, propinquiora et similia. In Deo autem tota plenitudo intellectualis cognitionis continetur in uno, scilicet in divina essentia per quam Deus omnia cognoscit. Quae quidem intelligibilis plenitudo in intelligibilibus creaturis inferiori modo et minus simpliciter invenitur. Unde oportet quod ea quae Deus cognoscit per unum, inferiores intellectus cognoscant per multa, et tanto amplius per plura quanto amplius intellectus inferior fuerit.*—P. 1.<sup>a</sup>, Quaest. I.V, art. III.

<sup>2</sup> Tres son los principios familiares del Sto. Vid.—Artículo primero del primer número de *La Revue Thomiste*.

consiguiente, deben mutuamente influirse y obrar por su propia virtud el alma en todas y cada una de las partes del organismo á que informa; distinguense en ella las facultades de la esencia, corresponde al organismo animado ser el sujeto inmediato de las potencias sensitivas, y al alma el serlo de las potencias intelectivas; nuestro entendimiento es esencialmente pasivo y depende objetivamente de los sentidos para poderse formar, en fuerza de su virtualidad abstracta, ideas universales, á las que ha de corresponder algo en la realidad, y llegamos á conocer por lo sensible lo ultrasensible y espiritual; y como el entendimiento es el paje de hacha de la voluntad y la raíz de la libertad está en el entendimiento, de ahí que en sólo un principio basa toda su Psicología Santo Tomás, como habéis podido haceros cargo por tan ligera enumeración <sup>1</sup>.

Análogas consideraciones nos ofrecería el estudio de la Teodicea, de la Cosmología, de la Ética.

Cuéntase de Balmes que leía un artículo de la *Suma*, y meditando sobre él, veía de buscar por sí solo la respuesta. No nos extraña; quien esté familiarizado con las obras del Santo, sabe que en cada tratado, y máxime en cada cuestión, no ve solamente aquella verdad particular, sino toda una región intelectual; un principio es el que la resuelve, y de algunos apuros nos ha sacado definiendo tesis y no recordando algún artículo, esa unidad y universalidad de miras características, que todavía haremos resaltar más en la prosecución de nuestro discurso.

---

<sup>1</sup> Vid-*Zigliara Psic.*

Tercer carácter: Unión apretadísima con Dios. Un gran poeta contemporáneo ha podido decir del ángel caído, de Luzbel:

«Grande es su potestad, mas el tormento  
que le acosa es mayor; celeste llama  
los raudales secó del sentimiento  
en su indomable corazón; ¡no ama!  
Se parece á un planeta condenado  
á recorrer en sideral concierto  
su órbita inmensa, siempre inhabitado,  
árido y sin calor, pero no muerto.»

¡Qué retrato de los científicos sin Dios, verdaderos ángeles caídos del saber! Por eso escasean hoy tanto los sabios. La sabiduría jamás desciende á un alma malévola, ni hace su asiento en cuerpo sujeto al pecado. Supremo don es la sabiduría, y ha de bajar del Dador de todo don óptimo y de toda dádiva perfecta <sup>1</sup>. ¿Qué ve en los seres quien no ve en ellos algún vestigio ó lampo del Creador?

Nada hay más criminal que la *secularización* de la enseñanza, en el sentido que hoy se ha dado á esta palabra. *El Dios de las ciencias es el Señor* <sup>2</sup>, se nos dice en la Sagrada Escritura, y máxima era de Santo Tomás que más había aprendido orando que estudiando. En Dios existen, por modo altísimo, las ideas arquetipas de cuantos seres pueblan el Universo.

Allí, en aquella esencia soberana, fuente del ser y de la vida, están por inefable manera la belleza de los ángeles, la grandeza del hombre, el esplendor

<sup>1</sup> *Sap. I, et Jacob I, 17.*

<sup>2</sup> *Cant. Annæ.*

dor de los astros, la inmensidad del firmamento, la anchura del mar y las magnificencias de la tierra. Allí está la vida de todo lo que vive, y el sentido de todo lo que siente, y la inteligencia de todo lo que entiende, y el movimiento de todo lo que se mueve, y la actividad de toda causa, y, en fin, la esencia de todo lo que de algún modo es <sup>1</sup>.

Cuán subidamente exclamaba el P. Granada: «No hay otra sabiduría, Dios mio, sino saber á Vos; no hay otro descanso sino en Vos; no hay otros deleites sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura, aunque sea por el viril de las cosas criadas» <sup>2</sup>. ¡Y qué dicho más profundo el *ad lucem per crucem!* Le Verrier, al fin de su vida, habia hecho llevar un Crucifijo al Observatorio, y en la contemplación del Redentor descansaba de la de los mundos. Con razón ha escrito Duilhé que la Trinidad filosófica, representada por la Academia, el Peripato y el Pórtico, se ha transfigurado ante el Crucifijo, encarnación de las más sublimes ideas, compendio de ciencia universal y poema del amor y la moral más encendidos y levantados. Y así como se ha pintado á Santo Tomás con la *Suma* en las manos, é inspirándose en la Teología, á la pintura, la poesia, la escultura, la arquitectura y la música personificadas en el Perugino, apoyado en su joven discípulo Rafael, Dante, Palestrina y Bramante, se necesita otro cuadro que lo explique, donde Santo Tomás, no rodeado de discípulos, sino discípulo, á su vez, esté escribiendo la *Suma* á la luz, y bajo el dictado

<sup>1</sup> P. Norberto del Prado.—*Discurso inaugural*.—Universidad de Manila, 1882.

<sup>2</sup> *Introducción al Símbolo de la Fe*, 1.<sup>a</sup> parte.

del Crucifijo. «De esta planta ha sacado el jugo de su sabiduría», os diré con las palabras que pone Dante en boca del Santo, cuando le encuentra en el Paraíso «abrasándose en los rayos de la luz eterna, y con sólo contemplarla descubriendo la causa de que nacían los pensamientos del poeta». Si no queremos, por ende, vernos condenados á la friidez y esterilidad de una ciencia sin Dios, estudiemos orando y oremos estudiando, siempre unidos con el irrestañable manantial de toda verdad, bondad y belleza, y considerando siempre á cada ciencia como una estrofa del himno que entona al Creador la Naturaleza.

Con tan excepcionales prendas, con una vida, y un entendimiento, y una voluntad angélicas, ¿qué extraño es que Domingo y sus hijos, guiados por el Ángel de las Escuelas, cayeran sobre las huestes del error?

«Quasi torrente ch' alta vena preme;  
E negli sterpi eretici percosse,  
L'impeto suo, piu vivamente quivi  
Dove le resistenze eran piu grosse?»<sup>1</sup>

Pero, ¿queréis saber detalladamente cómo llevó á cabo tan portentosa hazaña? ¿De qué medios se sirvió? ¿Qué recursos utilizó? Pues, sedme benévolo.

## II

Hay en la vida de las celebridades históricas algunos hechos baladis, al parecer, y que son, no

<sup>1</sup> Dante.—*Canto XII del Paraíso*.

obstante, los grandes factores del Altísimo en la oculta cuanto adoranda trama de la predestinación. Ofrécense á las veces como espontáneo desarrollo de preexistentes gérmenes, con esa naturalidad con que la flor desdobra su capullo y envía su aroma al cielo. Otras veces esos hechos semejan reacción de fuerzas latentes al ser solicitadas por extrañas energías, ni más ni menos que repercute sonora férrea caja de ignorado tesoro al verse herida por el azadón de rústico gañán; en ambos casos el atento observador sorprende en ellos la tradición fiel y genuina, ora de una prócer inteligencia, ora de una voluntad de acero, ora de un encumbrado destino, ora de una vocación irresistible, sin que implique el que todas estas manifestaciones acudan juntas y se den la mano en ocasiones como la nuestra. Un lustro escaso contaba nuestro héroe, cuando tocado de divinas ansiedades y vaticinando su levantado porvenir, preguntó á uno de sus venerables directores, en la abadía de Monte-Casino: «Padre, ¿qué es Dios?»... Había tal acento en esta pregunta, clareábase á través de ella un alma tan privilegiada, tan ganosa de ahondar y engolfarse en el conocimiento y amor de Dios, que á la penetración del interrogado no se le escondió toda la trascendencia y alcance de aquella infantil pregunta. Y es que á oídos del niño Tomás llegaban las armonías de la Creación; su virgen inteligencia estremeciase de placer, sentía el escalofrío de lo sublime descubriendo en brazos de sus maestros el ritmo con que los cielos alaban al Hacedor y la tierra pregona las magnificencias del Excelso; el mundo antoiábasele, como ha dicho orador elocuentísimo, «espejo inmenso

que reflejaba la hermosura del Creador, arpa éolica cuyas cuerdas vibraban pulsadas por la diestra invisible del Todopoderoso, ó mejor, órgano gigantesco, cuyas voces, animadas por el sopro encendido de la Deidad, cantaban sin cesar las excelencias de los divinos atributos»; pero su alma, luminosa más que el sol, más bella que el cielo, más dilatada que el Universo, más armoniosa que el himno cósmico, sentía en sí el vacío del infinito, aquejábale la nostalgia de lo inmenso, y propendía á adherirse á él con la celeridad que la aguja imanada por el codiciado polo suspira. Por eso interroga, *¿qué es Dios?* Esta pregunta es la clave de su vida; sólo á través de ella puede apreciarse con exactitud su figura. El Señor le había escogido para reencarnar en el mundo el concepto preciso y claro de Dios <sup>1</sup>; de ahí el que, solicitado por sus futuros destinos, la idea de la Divinidad bulle en su infantil cerebro, lo absorbe, lo agita, lo atrae hacia sí con encendidos toques que lo subliman á lo alto, y cuando él, niño aún, tiende en su busca la vista alborozada, Dios, como que se esconde para modelarlo en la fragua del deseo, cual en divino troquel, y entonces el niño afanoso como que sale de su personalidad y se desborda echándose á buscarlo por calles y plazas con la Esposa de los Cantares, demandando á las criaturas todas: «¿Á mi amado visteis? ¿Visteis á mi amado?»...

«Según os fué mirando,  
vestidas os dejó de su hermosura.»

<sup>1</sup> *Corona del Dante*, formada por los doctores que mejor habían hablado de Dios.—*Canto X del Paraíso*.

¡Con qué gusto yo ahora, si en vez de un discurso hiciese una biografía, volviera los ojos desde la cumbre de la virilidad del Angélico al delicioso valle de su pubertad y adolescencia, época de gestación y desarrollo, durante la cual, como trigo en terreno esponjado y fértil, la idea de Dios echó en él raíces y creció vigorosa y lozana al calor de las prácticas monásticas y del esmerado cultivo de Alberto el Magno! ¿Queréis saber, empero, los progresos de Tomás? ¿Queréis medir la resultante de ese sistema de fuerzas? ¿Queréis apreciar lo que á su misma pregunta respondió? Oídlo, pero oído de sus labios. *El buey mudo de Sicilia* ya mugió. Su contestación es la *Suma*, epopeya la más espléndida de la Divinidad. La *Suma*, libro siempre antiguo y siempre nuevo, y del cual, con bíblica frase, decirse puede que es de ayer, de hoy y de mañana.

Un poeta llamó á la brújula

Índice de Dios que al cielo guía,

y á la imprenta

Arca de Noé del pensamiento;

eso es la *Suma*

Índice de Dios que al cielo guía

y

Arca de Noé del pensamiento.

En ella, como en la Cruz, se han dado cita las generaciones todas: las del lado de allá del siglo XIII para admirar, aquilatadas y quintesencia-

das en creadora síntesis sus vastas concepciones; las del lado de acá del siglo XIII para escuchar reverentes, de los labios del sin par dominico, la solución de todos los problemas á la humanidad atañerados.

Si yo fuera á buscar una imagen que os sensibilizara el contenido de la *Suma*, tendria que escalar el cielo, asistir á la formación de nuestro sistema planetario en el principio de los tiempos. ¿Veis esos rutilantes desprendimientos de la gran nebulosa, en la cual se halla condensada la materia de los orbes? Pues bien; en el cerebro de Santo Tomás se condensó el saber de las centurias que le habian precedido: allí la erudición patristica, teológica y escrituraria desde San Clemente Romano á San Bernardo; allí Nicea, Efeso, Calcedonia y Constantinopla con sus decisiones conciliares y sus Obispos; allí la filosofía helénica y la romana; allí el derecho, la historia, la poesía <sup>1</sup>; todo lo fundió, todo lo armonizó, todo lo analizó y sompesó, y moviéndose su pensamiento en gigantesca órbita, las quinientas doce cuestiones de la *Suma*, divididas en mil quinientos doce artículos, fueron mil quinientas doce expansiones, mil quinientas doce irradiaciones, mil quinientas doce soles, á los cuales encadenó, en once

---

<sup>1</sup> Mejor que al Bto. Alberto Magno, pueden aplicársele á Santo Tomás las siguientes palabras: «Le divers travaux auxquels s'est livré Albert sont assurément liés par un caractère général qui est le lieu commun de toutes les différentes sciences en sorte qu'on peut dire qu'il eut le sentiment de cette grande synthèse dont la réalité donnerait la science universelle.—Rousselot. *Etudes sur la philosophie dans la moyen age*, tomo II, pág. 183.—Paris, 1841.

mil soluciones, once mil sofismas abortados por el genio del mal, obligando de este modo, á la herejía á girar perpetuamente en torno del dogma como humilde satélite, y á garantizar, con los destellos de la verdad que en él, á despecho propio, brillan, la ausencia de luz y de calor y de vida en que le sume su inanidad y su impotencia. Tan colosal es la obra del humilde dominico, y ¡de qué manera tan prodigiosa la realiza!

Hallándose Dante con Beatriz en el Paraíso, veían moverse el agua como en un vaso circular, de dentro á fuera y de fuera á dentro, según de donde venía el impulso. Imagen soberbia: el vaso es Dios, el agua sus perfecciones, el impulso de fuera á dentro la Creación. Por eso el Aquinatense comienza por estudiar á Dios en sí mismo; se arroba en la contemplación de los divinos atributos, así absolutos como relativos: existencia, bondad, simplicidad, omnipotencia, infinidad, unidad, eternidad, ciencia, justicia, misericordia, providencia y amor; canta la fecundidad de la inefable esencia; las divinas procesiones, las relaciones *ad intra*; los nombres del Espíritu Santo, sus dones, sus frutos, sus amores; y después de haberse postrado ante el Trono de la Divinidad, desciende á examinar esas mismas perfecciones en las criaturas, estudiando el origen de éstas, su duración, distinción, principios, causas y causalidad, y, sobre todas ellas, al hombre, imagen de la Trinidad, rey de la Creación, llamado á domeñar la Naturaleza, á vestirse y engalanarse con la gracia, á trabar amistad con Jesucristo y reconquistar el cielo; fija la armonía existente entre el cuerpo y el alma antes de la catástrofe del Paraíso;

el origen sublime de la mujer, reducida al estado de cosa por los sabios de Grecia y los legisladores de Roma; el gobierno monárquico del Universo, sostenido por los dos polos de la Providencia y la libertad; nos describe las pasiones, las virtudes, los vicios, los pecados, las leyes; recoge el eco de las siete cataratas de vida que brotaron del corazón de Jesucristo en el Calvario, y uniendo el fin con el principio, hace volver todas las perfecciones á su centro común, á Dios, que es el soberano remate de los novísimos. Si, Dios, y no hay más, señores: la Creación es enhiesta columna <sup>1</sup>, que, con su base plantada en la profundidad de los abismos, se levanta ostentando en su cúspide, á manera de hermoso capitel, el ser intelectual y libre, y enderredor, en la periferia, esculpida como las antiguas columnas triunfales, variedad infinita de formas, ora geroglificas, ora reales y actuales, y esas inscripciones constan de unas letras quebradas é iluminadas, que declaran bien el primor y la sabiduría de su Autor. ¿Qué son todas las criaturas, sino predicadoras de su Hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadoras de su gloria, despertadores de nuestra pereza, estímulos de nuestro amor y condenadores de nuestra ingratitud? <sup>2</sup>

Dios nos rodea por todas partes; en todo le sentimos, en todo le adoramos, y jamás le perderemos de vista al llevar á cabo, en alas del plan de la *Suma*, esa soberana vuelta al mundo, mejor que la

---

<sup>1</sup> Hugo Weiller.

<sup>2</sup> Granada.

que dió Elcano, pues que partimos de Dios para tornar á Dios en reversión sublime, y, señores, no incurráis en el error de aquellos que no aciertan á ver en estas especulaciones otra cosa que ranciedades metafísicas y ergotismos escolásticos. El concepto de la Divinidad es la piedra de toque donde toda doctrina se discierne. Recordad lo que decia el gran Donoso: «En toda cuestión social hay una cuestión filosófica; en toda cuestión filosófica hay una cuestión teológica.» Como un péndulo separado de la posición natural no se detiene ya en su descenso, sino que rebasa la vertical y asciende forzosamente por el lado opuesto, así la inteligencia humana separada de Dios, que es su centro, ya no se detiene, y marcha forzosamente por el lado opuesto, que es el ateísmo. *Qui non est mecum, contra me est* †. Y si á cada época está vinculado un problema de actualidad, cuya solución es patrimonio de peregrinos ingenios, en el siglo actual, á quien tan donosamente llamó Selgas

Siglo de la inquietud y el movimiento,  
el papel, la revuelta y el negocio,  
el *confort*, la *toilette* y el tres por ciento,

la campaña que Santo Tomás tiene que sostener es contra el naturalismo en todo lo trascendente, procaz y descreído de la palabra subrayada. Dios se ve hoy sustituido en la ciencia por la Naturaleza, en la moral por el saber independiente, en la historia por la fatalidad, en la política por el maquiavelismo, en el arte por la pornografía, en la sociedad

† Lucas, XI, 23.

por el anarquismo. ¿Qué es Dios? He aquí, por ende, la pregunta contra la cual se estrellarán eternamente toda escuela, secta ó banderita disidente del Catolicismo.

Preguntad quién es Dios á esas escuelas que, sacudiendo el yugo de la autoridad legitima, izan pendón de rebeldía proclamando al hombre ilegislable, imprescriptible, juez y árbitro supremo de toda verdad, bondad y belleza. ¿Quién es Dios? Contestan violando los derechos de la Divinidad, haciendo la apoteosis más descocada del hombre, finito por los cuatro costados, preconizando, en una palabra, la egolatría. Pues nada, farsa, mentira. Preguntad quién es Dios á esos conventiculos y monipodios masónicos, que so capa de vulgar deísmo, profesan ateísmo crudo y rinden pleito homenaje á Satanás. en odio á J. C. y á su Iglesia. ¿Quién es Dios? Desempolvando vetustas antiguallas os lo pintan opresor del género humano, autócrata atrabiliario é hipocondriaco, cuyo entretenimiento es torturar las obras de sus manos, convirtiéndolas en vil juguete de sus más viles complacencias. Pues nada, farsa, mentira. Preguntad quién es Dios á esos doctrinarios que no ven más allá de sus groseros sentidos, para quienes la espiritualidad del alma es monserga, la eternidad un mito, la inmortalidad simple embeleco á no ser transmigratoria, y que llaman progreso á entroncarnos con los monos, dándonos por padre á un gorila y por abuelo á una piedra berroqueña. ¿Quién es Dios? Los veis á unos adorar en una primitiva mónera, á otros en tal ó cual precipitado químico, á todos en la materia bruta. ó como si dijéramos en el becerro de oro. Pues

nada, farsa, mentira. ¿Comprendéis ahora todo el alcance y actualidad de la *Suma*? ¿Comprendéis toda la alteza de la misión de Tomás? ¿Comprendéis toda la sublimidad de su pregunta de niño, y toda la sublimidad de su contestación de dominico, sabio y Santo? ¿Comprendéis por qué le presentamos á la juventud estudiosa como á rey de las ciencias, como ángel de las escuelas, como molde en que vaciar la inteligencia, como suprema encarnación á que aspira? ¿Comprendéis por qué le hemos llamado el ángel providencial de aquella época de gigantes? ¿Os hacéis ya cargo de cómo llevó al triunfo á la cristiandad, unió con el cemento de su lógica los cantos erráticos del saber y logró desposar con la verdadera *Soñia* al espíritu católico? ¡Ah! dejadme citar de nuevo al Dante, en quien hizo el mismo efecto que la voz de Beatriz, la de Santo Tomás:

Per la similitudine  
del suo parlare y de quel di Beatrice 1.

No hace muchos días que, revolviendo en mi mente lo que había esta mañana de hablaros, me acordé, por acaso, del monumental fresco debido al pincel de Palomino que corona el testero del majestuoso coro de la iglesia de Dominicos de Salamanca. Soberbia carroza triunfal, tirada por aligeros caballos, cuyas riendas empuña la Fe, marcha arrollando los vicios y las herejías, personificados en animales alegóricos. La Religión, precedida de las virtudes teológicas y cardinales, va en ella os-

1 Canto XIV.

tentando en sus manos el Santísimo, y, á su lado, sirviéndola de paladín, destácase Santo Tomás con la *Suma*. De suerte que la Religión triunfa por la *Suma* y el Sacramento de amor; como si dijéramos, por el corazón y la inteligencia; empero, ambos á dos, corazón é inteligencia, los de Santo Tomás de Aquino. Que por algo el dominicano Contenson llamó á la Teología del Angélico *Teologia mentis et cordis* «Teología del entendimiento y el corazón.» Señores, huelgan ante esto los comentarios; pero todavía debo añadirlos, para que crezcáis en admiración, en respeto, en amor al Santo, que la *Suma* lleva un sello que la autoriza, hasta cierto punto, para emular la misma autoridad de la *Biblia*.

El propio Jesucristo, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, tuvo a bien estampar su firma al final de las obras del Angélico, diciéndole altamente complacido: «*Bene scripsisti de me, Thoma.*» Bien has escrito de mí, Tomás. Por eso la *Suma* ha compartido con la *Biblia* el odio de los sectarios de todos tiempos, matices y colores: continuamente han vociferado *Tolle, tolle, Thomam*; pero Santo Tomás es inamovible; la columna de verdad en que descansa es incuarterable, y así como de la *Suma* se sacan argumentos para vencer á los herejes de todos los siglos, marcionistas, eutiquianos, arrianos, cocinianos, macedonianos, maniqueos, pelagianos, albigenses, hussitas, iconoclastas, luteranos, jansenistas, filosofistas, así también, siguiéndole, debeleramos el naturalismo actual en todas sus manifestaciones, haremos pedazos el altar consagrado á la Diosa-razón, volcaremos las catedras de la iniquidad, y sobre las ruinas del or-

gullo y de las bastardas pasiones, entronizadas hoy sobre la tierra, alzaremos el templo á la verdadera sabiduria, templo cuyo sacerdote, por derecho incontestable, es el doctor Eucarístico, es el doctor Angélico, es el autor inspirado de la *Suma*, es el más sabio de los Santos y el más santo de los sabios, Santo Tomás de Aquino.

